



XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

24 al 30 de octubre de 2021

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 24 de octubre (Marcos 10, 46-52) **DOMUND** (Por la evangelización de los pueblos)

"Pero él gritaba cada vez más..."

Bartimeo proclama públicamente su esperanza, no se amedrenta ante las reprensiones de los demás y logra su objetivo: ser escuchado.

Vivimos en una cultura donde proclamar la propia fe resulta molesto para muchos. Podemos silenciarnos... o alzar aún más la voz. En esta opción va implícita la fortaleza de nuestra propia fe, el vivir el lema que repite el papa Francisco: somos "bautizados misioneros". ¿Qué significa hoy gritar nuestro credo en Jesús de Nazaret?

Sin duda no se trata de una vuelta al exhibicionismo religioso. Significa ante todo una conciencia fundamental de nuestras debilidades y una actitud de abandono confiado en las manos de Dios.

No es desde la prepotencia de quienes se sienten libres de todo mal que seremos mejores cristianos. ¡Todo lo contrario! Sin duda el grito de una vida coherente es el que necesitamos oír y proclamar. Sólo en ese contexto testimonial las palabras se llenan de significado.

LUNES 25 de octubre (Lucas 13, 10-17)

"Y puso las manos sobre ella."

La Hospitalidad nos coloca ante cuadros desoladores de dolor, de enfermedades crónicas que deterioran profundamente la vida. ¡Cómo nos gustaría liberarles, hacer que se pongan de pie! Pero no tenemos el don de hacer milagros.

Sin embargo podemos *imponer nuestras manos*. Conocemos la importancia de la cercanía, el contacto pausado, la fuerza sanadora de una caricia. Son recursos que humanizan el trato y potencian la capacidad curativa de la persona afectada por una enfermedad al sentirse acogido y amado.

Imponer las manos significa comprometernos con el otro desde la ternura, tocar y dejarnos tocar... O, como dice el Papa Francisco: *"La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo."* (EG, 24)

MARTES 26 de octubre (Lucas 13, 18-21)

¿Con qué puede compararse el Reino de Dios?

Jesús no dice "el **inicio** del Reino se parece a un grano de mostaza", sino el Reino en sí mismo, es como un grano de mostaza.

Se trata por tanto de una seña de identidad que permanece. Aún en su desarrollo más pleno debe conservar la dinámica de la levadura que fermenta la masa y de la pequeña semilla que se convierte en un frondoso árbol.

La pequeñez, la sencillez, deben ser valores intrínsecos a cualquier realidad del Reino de Dios. Ser humildes no significa ser débiles. Evangelii Gaudium nos recuerda que la humildad y la ternura son virtudes de los "fuertes", de los que no necesitan alzarse sobre nadie para ser ellos mismos, de los que, como María de Nazaret, creen en el valor revolucionario de la ternura y del cariño y no dejan lugar a la prepotencia. (EG, 288)

Esa lección tiene para nosotros una referencia testimonial clara en María Josefa Recio. Ella hizo de su vida un camino de sencillez en la entrega más radical. A ella recordamos con especial cariño en estos días previos a su fiesta.

MIÉRCOLES 27 de octubre (Lucas 13, 22-30)

"Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos".

El Evangelio subraya la centralidad de la espiritualidad de la sencillez como criterio de vida cristiana, cualquiera sea el lugar que nos dé la sociedad o la institución.

Quienes tienen alguna responsabilidad deben ser los primeros en asumir una actitud de servicio, de disponibilidad, de responsabilidad, de cercanía.

Esa es la clave para ser reconocidos como discípulos del Señor. No importan los cargos, la preparación, las relaciones sociales, los contactos con la jerarquía eclesial.

La salvación, siendo esencialmente un don de Dios, reclama el esfuerzo de pasar por la "puerta estrecha" de la sencillez en el servicio a los hermanos y hermanas.

JUEVES 28 de octubre (Lucas 6, 12-19)

APÓSTOLES SIMÓN Y JUDAS TADEO

"... escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles."

Jesús ora y escoge a los Doce. Ninguno de ellos fue perfecto en su proceso de seguimiento, aunque todos, excepto Judas Iscariote, supieron retomar la andadura después de cada negación.

Ser escogidos, aún desde un proceso de disponibilidad al Espíritu en la oración, no es por garantía de perfección alguna.

Ser "Hospitalarios" implica una elección, una llamada, una vocación, una forma de ser cristianos. Ante las dificultades y las equivocaciones podemos renunciar al cambio, como Judas, o asumir con sencillez nuestras limitaciones y levantarnos cuantas veces sea necesario.

VIERNES 29 de octubre (Lucas 14, 1-6)

“Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano”.

Marta y María lloran a su hermano muerto, los vecinos se asocian al dolor y también Jesús se hace presente. Podemos detener nuestra mirada en este hecho. En medio del dolor, Jesús está. Aún no hay resurrección, sino dolor y desconsuelo, pero Él se acerca, Él está allí, cercano al dolor de sus amigas.

¿Es acaso la fe una respuesta coherente ante el dolor? ¿Creemos que quien haya muerto vivirá para siempre? Hagamos hoy, de nuestra reflexión, un momento de humilde y profunda oración para que todo aquel que sufra el dolor de la muerte, encuentre en Jesús la respuesta de vida que anhela.

SÁBADO 30 de octubre (Lucas 14, 1.7-11)
MARÍA JOSEFA RECIO, Fundadora

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA VENERABLE

“Los invitados escogían para sí los puestos de honor”.

Algunas reflexiones del Papa Francisco en “Gaudete et Exultate”:

La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad. Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. (...)

Pasar de las convicciones a las actitudes, implica un largo camino de ascesis, de renunciaciones, de práctica frecuente de la virtud que queremos hacer vida. Hoy contemplamos a nuestra querida Fundadora y en ella encontramos un testimonio claro de sencillez, de modestia, de humildad.

Siendo la primera superiora se hizo la servidora fiel y en la práctica de esta virtud acudió presurosa a asistir a Dolores, siendo finalmente víctima de su violencia descontrolada.

Solamente quien está libre del egocentrismo es capaz de arriesgar, de salir en ayuda del débil, aunque ello traiga consecuencias negativas para su vida.